

Editorial

53

"No es lo mismo el corrupto que se lleva el dinero a su bolsillo que aquel que no se lleva el dinero a su bolsillo." (Antena 3 Noticias, 14 de noviembre de 2022. Margarita Robles)

En opinión de Margarita Robles, el que los condenados por los ERE de Andalucía se mantuvieran durante mucho tiempo en el poder utilizando para ello la malversación de fondos públicos no hacía que el dinero de esos fondos públicos llegara a *su bolsillo*.

Curiosa metafísica del *bolsillo* y del *dinero*, pues olvida que si algo caracteriza al dinero es su intercambiabilidad. A esos densos y oscuros bolsillos ciertamente llegaba ese dinero, pero blanqueado, tras las sucesivas victorias en las elecciones, en forma de sueldos públicos, prestigio y poder.

Socialmente, y políticamente, es mucho menos grave el acto del que roba solo para el propio bolsillo que el que roba para el bolsillo de los amigos, léase sus camaradas del partido. Pues el primero necesita ocultar su acto y con ello daña mucho menos la moral pública que el segundo, quien, de una u otra manera, lo hace público a la vez que se presenta como el más abnegado de los suyos a los que beneficia. Y dado que, obviamente, él mismo es uno de los suyos, es también a su bolsillo al que llega el dinero blanqueado por la vía del lavado electoral.

"ERC propone una pena máxima de tres años de cárcel en los casos de malversación sin ánimo de lucro." (Portada de El País digital del 9 de diciembre de 2022 a las 10:55 horas)

¿Sin ánimo de lucro? Si la proclamación de la república catalana hubiera tenido éxito, el lucro de los que la habían proclamado y luego fueron condenados por sedición y malversación habría sido evidente: serían los gobernantes de la tal república, que pagaría entusiasmada sus sueldos.

Pero lo más llamativo no estriba en eso, sino en que, en un país que se creía civilizado, el partido de los delincuentes proponga públicamente cambiar la ley para reducir –eliminar de hecho– las penas de estos. Y solo la de estos, no se vayan a beneficiar los demás. Y es que su autoestima –nacionalista y, por ende, racista– es infinita.

Y algo más llamativo todavía: que el Gobierno de ese país lo tome en consideración. Y que lo tome en consideración porque gobierna gracias a un pacto con el partido del que forman parte esos delincuentes.

Es demasiado lo que huele a podrido en nuestra Dinamarca.

Lo que también puede ser formulado así: ¿en qué momento nos hemos convertido en un país peronista?

Admirable, en cualquier caso, el cierre del círculo. Pues nadie como Francisco Franco acogió a Perón en Europa.